

## DOS VISIONES, DOS VIDAS: LA IMAGEN TRANSGRESORA DE MARIA QUITÉRIA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE BRASIL

Suely Reis Pinheiro

### Introducción

“¡Las mujeres: que fuerza!”<sup>1</sup>: frase interjectiva , mencionada por Michelle Perrot en su libro *Las mujeres o los silencios de la historia*. De hecho, este libro atestigua la afirmación optimista del autor ya que el sustrato de la temática, la participación de las mujeres en el proceso de independencia de América Latina, se aleja del silencio y agranda la representación de las mujeres a lo largo de la historia. Aquí veremos las mujeres apartadas de sus epítetos: locas, hechiceras, brujas, prostitutas.



En este estudio me propongo hacer a conocer a Maria Quitéria, heroína brasileña, mujer transgresora que se vistió de soldado para luchar a favor de la independencia de Brasil. El texto se fortaleció a partir del pensamiento de Perrot, proveniente de una entrevista. Según la historiadora, los hombres están ahí. La historia de los hombres está ahí, omnipresente. Ella ocupa todo el espacio y hace mucho tiempo. Las mujeres siempre fueron pensadas, representadas, como una parte del todo, como particulares y negadas, en la gran parte del tiempo.

Podemos hablar del silencio de la Historia acerca de las mujeres. No causa espanto, por lo tanto, que una reflexión histórica forme parte de ese descubrimiento de las

---

<sup>1</sup> Perrot. *As mulheres ou os silêncios da história*. Bauru, 2005, p. 264.

mujeres respecto a ellas y por ellas mismas, aspecto de su afirmación en el espacio público.<sup>2</sup>

Y más, en su obra *Las mujeres o el silencio de la historia*, Perrot asevera:

un océano de silencio, unido al reparto desigual de los rasgos, de la memoria y aún más, de la Historia, este relato que, por mucho tiempo, "olvidó a las mujeres", como si, por el sino a la obscuridad de la reproducción, innombrable, ellas estuvieron aparte del tiempo, o por lo menos aparte del acontecimiento.<sup>3</sup>

La investigadora subraya que el silencio fue reiterado a través de los tiempos por las religiones, por los sistemas políticos y por los manuales de comportamiento: "aceptar, resignarse, obedecer, someterse y callarse. Este mismo silencio, impuesto por el orden simbólico, no es sólo el silencio del habla, sino de la expresión gestual o escrituraria".<sup>4</sup> Sin embargo, ello no quiere decir que las mujeres acataron pasivamente tales órdenes.

La mujer siempre fue considerada ciudadana de segunda clase durante siglos, una incógnita, objeto de estudios de los científicos, como asevera Rosa Montero en su obra *Historia de Mujeres* al citar Darwin:

Se admite generalmente que en la mujer los poderes de la intuición, la percepción y quizás la imitación son más señaladas que en el hombre, pero algunas de estas facultades, al menos, son características de las razas inferiores, y, por consiguiente, de un estado de civilización pasado y menos desarrollado.<sup>5</sup>

### **Maria Quitéria del hogar**

Hija primogénita de un hacendado, Gonçalves Alves de Almeida y de Quitéria Maria de Jesus, la bonita Maria Quitéria nació en la ciudad de Feira de Santana, en Bahia, en 1792. Su niñez fue feliz señalada por la vida en el campo en medio a grandes tierras productivas con vegetación y animales. A los diez años se quedó huérfana de su madre y tomó la responsabilidad de cuidar la casa y sus dos hermanos. Aunque dotada de

---

<sup>2</sup> Entrevista a la Historiadora Michelle Perrot. Publicada en la revista electrónica [Label France](#). No. 37. (10/1999).

<sup>3</sup> Perrot. *Ibidem*, p. 9.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>5</sup> Montero. Madrid, 2006, p. 17.

gran inteligencia, analfabeta, nunca tomó la pluma. Antes de tornarse un soldado, Maria Quitéria ya manejaba bien las armas de fuego además de cazar y montar.

Quitéria no vivió según los arquetipos del siglo XIX respecto a las mujeres abastadas de aquel entonces. No tuvo ella los conocimientos generales transmitidos a través de libros, de doctrinas religiosas. Como la gran mayoría estaba siendo educada para ser esposa y madre. Pero como la emergente minoría Quitéria se alejó de los paradigmas establecidos y con coraje rompió los límites entre el privado y el público al participar de muchas batallas. Acabada la revolución, volvió a su ciudad, se casó con su antiguo prometido, Gabriel Pereira dos Santos, se hizo madre de una chica, Luísa Maria da Conceição y muere en total anonimato en la ciudad de Salvador el 21 de agosto de 1853, a los 61 años.

### **La mujer soldado**

Con el grito simbólico de Independencia o Muerte, Don Pedro proclamó la independencia de Brasil, en 07 de septiembre de 1822. Frase histórica, bonita, polemizada por muchos historiadores, pero apalancó el sentimiento de patriotismo de los brasileños que apoyaron la causa de libertad de Brasil respecto a la corte de Portugal. Varias provincias no aceptaron el grito de libertad ni tampoco el nuevo imperador. Así empezaron las guerras contra los adeptos de Portugal.

Maria Quitéria deconstruye el rol tradicional de las mujeres, "hombres al frente de batalla, mujeres en la retaguardia, cocinando, cosiendo, preparando gases". Deshace, entonces, los elementos que constituyen una estructura conceptual, no con la intención de destruir, si no con el objetivo de comprobar a nuevas versiones.

Maria Quitéria de Jesus Medeiros, patriota brasileña, fue una de las pioneras luchadoras por el reconocimiento del famoso grito del Ipiranga. Se volvió la heroína más respetable de toda la Guerra de Independencia cuando, vestida de hombre luchó con valentía en la saga baiana para derrotar a los colonizadores portugueses y ayudar a consolidar la independencia de Brasil.

Sabedora de las adhesiones voluntarias a las tropas revolucionarias, expresa el deseo de luchar por la causa de la independencia. Rechazada por la autoridad de su padre que le decía que mujeres no van a la guerra, huyó de casa, cortó los pelos, vistió el uniforme del cuñado, le tomó el apellido, Medeiros y se alistó en el ejército. Ingresó en el Regimiento de Artillería donde permaneció hasta ser destapada, semanas más tarde. Ahí se proyectó, por sus habilidades y bravura como soldado con segura disciplina. Atrincheró soldados, ha hecho varios prisioneros y al lado de otras guerreras con agua hasta los senos avanzó contra una barca portuguesa impidiendo el desembarco de portugueses. Sus hechos heroicos fueron reconocidos por la población. Fue saludada y homenajada por el Imperador Don Pedro, que le ofreció en Rio de Janeiro la "Condecoração da Ordem Cruzeiro do Sul" y un sueldo como "alferes de linha" (soldado de línea). En esa ocasión le solicitó a D. Pedro una carta donde pedía el perdón de su padre.

Por sus hechos y determinismo fue llamada de Juana de Arco brasileña. Juana de Arco sufrió el quinto de los doce artículos en que constaba la acusación, lo cual era el más cargado de traición y que se refería a la indumentaria masculina que Juana llevaba y que los inquisidores decían que no tenía derecho a ello, bajo pena de merecer la abominación

de Dios. Pero en contra María Quitéria fue integrada y definitivamente consagrada como Patrona del Cuadro Complementar de Oficiales del Ejército Brasileño.

Salida del siglo XVIII, señalado por la ascensión de la burguesía y de sus valores de tranquilidad y bucolismo, mujer al revés de la época, Maria Quitéria se despojó de las flores y colores de los campos arcádicos para cubrirse de uniforme de soldado, recibiendo, por sus arrojos heroicos, el apodo de mujer – soldado. Por lo tanto, lejos de los modelos delicados, ofrecidos por el Neoclasicismo, esa mujer echa por tierra del estereotipo romántico, tierno, seductor de la época, cuyos modelos tenían espacio en las escenas de costumbre, de belleza y simplicidad de la naturaleza, para revelar, con su postura, fuertes escenas de objetivismo, de razón y de valentía.

Como mujer-soldado, la iconografía la representa como una mujer travestida de hombre, pero elegantemente puesta en sus taleguillas caqui, la falda tipo escocesa, chaqueta azul donde se delinea un bello rostro enmarcado por dorado casco, que lleva plumas. Completa su ademán una espingarda puesta elegantemente como un cetro.

Maria Quitéria a ejemplo de Georges Sand, sin querer convertirse en hombre, abandona los códigos que siempre rigieron la apariencia de la mujer, un rostro, un cuerpo, el vestido, sombreros, el pelo largo seductor, símbolo y referencia pictórica de erotismo y feminidad. Al cortarse los pelos echa, ella, señales de emancipación. La utilización del casco en lugar de algún aderezo la aleja de la idea de cualquier connotación de dependencia y sumisión.

Como explicar una conducta tan radical y controvertida de una mujer acabada de salir del siglo XVIII. Para Roland Barthes en su *Sistema da Moda* la vestimenta,

Hace posible una verdadera combinatoria de unidades singulares y prepara, por así decir, técnicamente, la ilusión de una riqueza casi infinita de la persona, que en Moda se llama exactamente personalidad.<sup>6</sup>

Observa todavía Barthes, "*una variación de vestuario produce una variación de carácter.*"<sup>7</sup>

Para Michel Maffesoli en su obra *L'ombre de Dionysos*<sup>8</sup> la orgía está en el exceso, en la desproporción, en el desorden de pasiones. La orgía representa el elemento dionisiaco como principio eternamente creativo, incluso en la transformación de la apariencia. La orgía remite a la cólera, a la resistencia, a la dulzura, a la agitación y a la superación de sí mismo. Para el autor, Eros Furioso se presenta y hace con que el orgasmo se inserte en un contexto de violencia. En el mito de Dionisio, las mujeres a quienes se les atribuye tradicionalmente la ternura, inician la violencia ritual, como Las Bacantes o las mujeres griegas furiosas, guardianas del alma, a través de la violencia "sacrificial".

---

<sup>6</sup> BARTHES, Roland: **Sistema da Moda**. São Paulo, Ed. Nacional, 1979. p. 241.

<sup>7</sup> *Id.*, *ibid.*, p. 241.

<sup>8</sup> Michel Maffesoli.. *A Sombra de Dionísio*. Rio de Janeiro, Graal, 1985.

Maria Quitéria no conoció fronteras y representó esas mujeres en furia en la efervescencia femenina en defensa de sus principios, o quizá, en defensa de motivos políticos. Su entusiasmo contaminó a otras mujeres. A cientos de ellas seguirán su ejemplo y pasaran a integrar la Fuerza Femenina Militar bajo su comando. En Foz del río Paraguaçu, Maria Quitéria y sus compañeras, con agua hasta el pecho, lograron el hecho heroico de impedir el desembarco de los enemigos.

En contra a Aristóteles y, uno que decía que las mujeres eran una debilidad de la naturaleza, un hombre no bien trabajado y Freud insinuaba la envidia de la mujer por el pene, Quitéria poseía una vida llena en la finca de su padre. Su voz surge en medio a la guerra y evoca el reposo y la paz del hogar, de la vida suave junto a la familia. Oigo su voz:

A mí me gustaría entrar nuda en el río, si yo estuviera en la finca de mi padre. Pero estoy aquí entre hombres, somos todos soldados, y el baño en el río Paraguaçu es forzado. Los portugueses lanzaron bombas sobre la ciudad de Cachoeira, entonces una bandada de "Periquitos", y entre ellos yo y más cinco o seis mujeres, entramos en el río, en taleguillas, bota y espinillera, abrigo abotonado y bayoneta calada. Queríamos que los agresores aportaran para el combate en agua rasa de la margen. Y ellos vinieron, a los gritos. Tenían armas blancas. Algunos las mordían con los dientes. El encuentro se dio en un arrecife, con agua a la cintura. Sentí cuando el agua fría subió por las piernas, abrazó los muslos y se esparció por los ingles. Un tacto frío, desagradable. Con el calor de la lucha, se quedó tibio. Y hubo un instante en que yo tenía agua por los senos. Sentí que los pezones se atiesaban bajo la túnica. Pensé otra vez en la finca, en la hamaca en que estaba acostumbrada a acunarme. Allí todo era cálido y nos invitaba al sueño. Acá se lucha por la vida, por nuestra Cachoeira, por la patria. Pero una voz secreta me sopla que también lucho por mí. Estoy haciendo la guerra sí, para libertar a Maria Quitéria de Jesus Medeiros de la tiranía paterna, de los sufridos quehaceres domésticos, de la vida insulsa. Ah, yo batallo con agua al nivel de los pechos, por la liberación de la Mujer, por la nueva Mujer que habrá de aflorar. Mi bayoneta rompe el vientre de un portugués que no quiere reconocer la Independencia del Brasil clamada, allá en el Sur, por el Imperador D. Pedro<sup>9</sup>.

Para rubricar la imagen de un siglo XIX sombrío y triste, austero y lleno de constreñimiento para las mujeres, Michelle Perrot en *Mujeres Públicas*, abre la narrativa presentando un lienzo impresionista de Gustave Caillebotte, titulado *Homme et femme sous un parapluie*. La pintura reproduce una pareja que camina bajo la lluvia, donde la figura altiva del hombre contrasta con la de la mujer, casi borrada. La imagen inacabada de la mujer intensifica *el misterio de la silueta de la mujer desenfocada y velada: poético símbolo de la presencia- ausencia de las mujeres en el espacio público*. En la relación hombre – mujer, la pintura indicia que ni siempre la mujer tuvo voz y vez. Y muestra muy bien su invisibilidad histórica.

En escena del Tribunal Celeste, de la película *O Auto da Compadecida* de la obra homónima del escritor brasileño Ariano Suassuna, el diablo frente a la aparición de La Virgen, así se manifiesta: "¡Ya viene la Compadecida, mujer en todo se entromete!"<sup>10</sup>. Seguramente, el diablo se alegraría al ver el cuadro de Gustave Caillebotte. El cuadro

---

<sup>9</sup> <http://www.vidaslusofonas.pt/asvidas.htm>

<sup>10</sup> Guel Arraes. *O Auto da Compadecida*. São Paulo, Globo Filmes, 2000.

instiga y la película provoca. E aquí estamos en ese congreso para apagar el silencio y botar a boca no trombone como decimos en portugués, poner el grito en el cielo.

## **Conclusión**

La iconografía no la representa sólo con su indumentaria de mujer – soldado. Maria Quitéria, conquistó una nueva plaza, ahora esculturada y tiene todos los atributos que simbolizan la belleza, la fuerza, el vigor que una estatutaria femenina representa. Figura metafórica de la patria, encarna una diosa guerrera, con tonos dorados y postura arrojada, lo que le asegura un lugar en la representación de la monumentalidad femenina - imponente, piernas a la vista, senos bien dibujados, capaz de despertar deseos, cabeza laureada, me arriesgo a decir, Marianne de Brasil.

Maria Quitéria luchó para vivir. Tuvo el reconocimiento y logró salir de la invisibilidad al sustituir la vida calma y pacífica del siglo XVIII por la lucha en favor de la libertad, conquistando su lugar en la historia, como símbolo de resistencia no silenciada por la historia excluyente.

Michelle Perrot en líneas finales de su libro *Mon Histoire des femmes* asevera: 'Fue el feminismo que hizo las mujeres como actrices en la escena pública, que dio forma a sus aspiraciones, voz a su anhelo. Fue un agente decisivo de igualdad y libertad. Por lo tanto, de la democracia'<sup>11</sup>. Palabras que pueden bien ser atribuidas a Maria Quitéria por lo que ella representa en Brasil, respecto al movimiento de emancipación de las mujeres. Anticipó, ella, el feminismo moderno cuando reivindicó la conquista de la utilización del cuerpo e, intuitivamente, como verdadera iluminista dieciochesca superó los prejuicios, rechazó ideologías tradicionales, haciendo uso de la propia razón, desafiando la autoridad y mostrando que los individuos tienen derecho a la vida y a la libertad.

Perrot llegó a afirmar en *Historia de las mujeres en Occidente* que, en el momento, no existen en América Latina esfuerzos institucionales de esta naturaleza encaminados a la conservación de la memoria de las mujeres. No Profesora, existen sí, aquí estamos en esfuerzo común no sólo para atestiguar sino también para conservar la memoria de nuestras mujeres en los procesos de independencia de América.

## **Bibliografía:**

ARRAES, Guel. *O Auto da Compadecida*. São Paulo: Globo Filmes, 2000.

CORREIA DA SILVA, Fernando. *As Vidas Lusófonas*. <http://www.vidaslusofonas.pt/asvidas.htm>

COSTA, Cristina. *A imagem da mulher: um estudo da arte brasileira*. Rio de Janeiro: Senac Rio, 2002.

---

<sup>11</sup> Michelle Perrot. *Minha história das mulheres*. São Paulo, Editora Contexto, 2007, p. 162.

COUTINHO, Afrânio. Introdução à Literatura no Brasil. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1986.

DE SOUSA, José Bernardino. Heroínas bahianas. 2ª ed. paralelo/mec, 1972.

DEL PRIORE, Mary. História das mulheres no Brasil. São Paulo: Contexto, 2002.

GRAHAM, Maria. Diário de uma viagem ao Brasil. São Paulo: Editora da USP, 1990.

MAFFESOLI, Michel. A Sombra de Dionísio. Rio de Janeiro: Graal, 1985.

MONTERO, Rosa. Historia de mujeres. Madrid: IPunto de Lectura, 2006.

PERROT, Michelle. Minha história das mulheres. São Paulo: Editora Contexto, 2007.

\_\_\_\_\_. Os excluídos da história: operários, mulheres e prisioneiros. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

\_\_\_\_\_. As mulheres ou os silêncios da história. Bauru: EDUSC, 2005.

\_\_\_\_\_. Mulheres Públicas. Tradução Roberto Leal Ferreira. São Paulo: Fundação Editora da UNESP, 1998.

PÓLVORA, Hélio. Maria Quitéria: heroína das guerras pela independência do Brasil: 1792(?) – 1853 (?).

RAPIN, Anne. Las mujeres en *Francia hoy día*. In: *Label France*, 10/1999, nº 37.